



*Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2013.
Simposio de Estudios del Desarrollo. Nuevas rutas hacia el bienestar social, económico y ambiental.
Sede: Universidad de Santiago de Chile, Chile, del 7 al 10 de enero de 2013.*

El enfoque de las capacidades de Sen en el marco de la crisis económica

Agustín R. Vázquez García^{*}, Abigail Rodríguez Nava^{**} y Aleida Azamar^{***}

Resumen

La hipótesis que sostenemos en la primera versión de este documento es que la actual resolución de la crisis bajo el paraguas de las medidas de austeridad atenta en un doble sentido contra las capacidades humanas plasmadas por el economista Sen. Primero contra el postulado de la agencia o libertad de elegir, ya que dicha propuesta de resolución está siendo impuesta en lugar de ser el resultado de un proceso democrático. Segundo la aplicación de la austeridad contrae el conjunto de oportunidades generando el empobrecimiento de la mayoría de la población. Esto en términos del modelo de crecimiento de Solow implica la no obtención de la posición ideal generada por la crisis o por la caída de la economía en la trampa de crecimiento. A modo de conclusión planteamos que se gesta un conflicto entre la concepción del desarrollo que promueve la norma de capacidades humanas frente a la lógica del crecimiento al infinito que tiene como pilar de salidas a la crisis la reformulación permanente de la escasez o el inicio de la trayectoria.

Palabras claves: Crecimiento de Solow, estado estacionario, crisis, capacidades humanas.

*Profesor-Investigador del Departamento Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Xochimilco. Pertenece al área de investigación Política económica y Desarrollo.

**Profesora-Investigador del Departamento de Producción Económica de la UAM, unidad Xochimilco. Pertenece al área de investigación de Cambio Estructural y Macroeconomía Dinámica.

***Profesora-Investigador del Departamento de Producción Económica de la UAM, unidad Xochimilco. Pertenece al área de investigación Política económica y Desarrollo

Introducción

El crecimiento económico representa la medida del bienestar humano a partir de la hegemonía de la esfera económica en la reproducción social. El marco de análisis tradicional que los economistas han adoptado se funda sobre todo en el modelo de crecimiento del nobel de economía Robert Solow. Por supuesto, este autor que ha edificado su explicación desde los postulados de la teoría neoclásica no representa en su totalidad las prescripciones sobre dicha materia, ya que desde los albores de la disciplina que se remonta a los trabajos de Smith y Ricardo, la noción de crecimiento es sin duda la columna vertebral de lo que se habría de considerar como el entramado de relaciones sociales para constituir las bases de la sociedad actual.

El análisis del crecimiento que es por sí mismo el canon de las reflexiones del éxito o fracaso de la introducción de relaciones sociales que motivan la persecución de ganancias para reproducir a los agentes en cuanto a su vida material, habría de ser trastocado con reflexiones provenientes de marcos más amplios de reflexión que incorporan aspectos que contemplan visiones más allá de la esfera económica, como aquellas que provienen de los campos de la política y/o de las formas en que se obtienen las tasas de crecimiento.

Resulta reduccionista intentar plantear una historia del ascenso de dichas reflexiones que acotan los alcances de la teoría del crecimiento, pero lo que aquí abordamos es señalar que el incumplimiento de las condiciones ideales plasmadas por los modelos de crecimiento, en particular el modelo canónico de crecimiento, el de Solow, permite generar un puente de reflexión con los aspectos destacados desde otras fuentes de la teoría del desarrollo, sobre todo ahora que está naciendo una literatura que reconoce la importancia de la cooperación social asociada la lógica del capital social. En ella se destaca la importancia de la red como pilar de la explicación de las diferencia tasas de crecimiento en diferentes escalas espaciales y temporales, pero sobre todo, se justifica que el debate estado-mercado no puede seguir leyéndose como una especie de dicotomía, sobre todo porque en los hechos, ambas instituciones desempeñan roles que coadyuvan a la obtención de metas establecidas por la lógica inherente del sistema social en su conjunto motivado por la ampliación del carácter material.

En este documento sostenemos la hipótesis que la actual resolución de la crisis entendida a ésta como una trampa de crecimiento a causa del crecimiento desmesurado del sector financiero está siendo resuelta por medio de la lógica de austeridad que atenta contra el bienestar entendiendo a éste en su acepción amplia tal y como la definió Amartya Sen, a saber: capacidad humana, ya que por un lado, con la lógica de la austeridad se soterra la decisión

individual y colectiva de millones de seres humanos, por el otro, las medidas de austeridad directamente afectan el conjunto de oportunidades cuya medida es el conjunto de oportunidades.

Esta reflexión nos conduce a destacar que la defensa de las capacidades humanas como pilar de la norma en el marco de la crisis atenta contra la perspectiva de la destrucción que se encuentra inherente en la formulación de las perspectivas mal llamadas evolutivas que promueven como medida de resolución a la crisis la destrucción de las capacidades humanas como condición de que el sistema se depura de los elementos menos eficientes. Nuestras primeras reflexiones nos conducen a discutir que con la crisis y su resolución bajo la égida del evolucionismo, el desarrollo como un fin en sí mismo, o sea la defensa de las capacidades humanas plantea un dilema entre crecimiento y estado estacionario. Éste último considerado desde el ordo de la economía como disciplina científica como fracaso del mercado.

Es por eso que este documento inicia en la primera sección discutiendo las perspectivas sobre el estado estacionario de la teoría económica. Nos remitimos de manera breve a la reflexión de los clásicos y posteriormente la presentación del modelo de Solow, el modelo de referencia de los neoclásicos. En una segunda sección planteamos la reflexión sobre el enfoque de las capacidades de Sen, autor de gran renombre sobre todo por sus aportes a introducir la ética en la reflexión de la teoría positiva. Por último, en la tercera sección, más allá de generar una reflexión sobre las causas de la actual crisis, nos colocamos en la perspectiva que el poder económico y político tienen como norma de resolución de la crisis a las medidas de austeridad. Planteamos los efectos de la austeridad sobre las capacidades humanas, lo cual nos permite concluir de manera tentativa que la defensa de las capacidades conlleva a un sistema que se reproduce en escala estacionaria atentando en contra de la concepción del crecimiento.

1. Estado estacionario

1.1. Los clásicos

Los economistas clásicos postulan un horror al estado estacionario. Los padres fundadores de la representación teórica que justifica la ideología de la extensión del mercado expresaron que la acumulación del capital representa una condición necesaria para evitar la muerte que a los hombres se les presenta como resultado de la escasez. El trabajo que representa el descubrimiento de la posibilidad de superar a la muerte, se considera que opera de manera eficiente por medio de una división social del trabajo y, sobre todo, a través de una conducta en la cual se exalta la ética protestante. Ésta que considera que el sacrificio del consumo debe ser recompensado, no hace más que justificar la idea que la ampliación de la acumulación del capital requiere de ahorrar, ya que con ello se habrá de extender la capacidad productiva que generará un excedente cuya magnitud denota la superación de la escasez en términos absolutos.

El horror al estado estacionario queda manifiesto cuando se rememora que para Ricardo, el último de los grandes economistas de Inglaterra, a juicio de Marx, la presencia de una clase constituida por aquellos propietarios de bienes no reproducibles, como la tierra, conlleva a una renta diferencial que si y sólo si los salarios reales que representan el ingreso de la clase trabajadora se consideran constantes, atenderán en el largo plazo sobre la ampliación de la acumulación del capital que es responsabilidad exclusiva de los capitalistas en funciones.

Este horror al estado estacionario se explica porque se considera que la tierra fértil es finita, y conforme se amplifica el stock de capital producto de la reinversión de los beneficios retenidos en periodos anteriores, una parte de dicho excedente es apropiado por los terratenientes, los cuales se consideran parásitos para el proceso productivo, con lo cual la tendencia inminente del sistema económico será el colapso de la tasa de ganancia, la variable que expresa el éxito de la ampliación de la acumulación del capital.

La finitud de la tierra fértil impone la finitud de la historicidad del campo de la reproducción social que la ideología liberal exalta como el campo hegemónico, a saber, el campo de lo material. Pero además, el horror se amplifica, ya que la hegemonía del campo económico se considera un proyecto político en sí mismo. El mercado representa una institución de libertad e igualdad de los hombres frente a la jerarquía social que impera en la historia de la humanidad previa al mercado capitalista.

La finitud que Ricardo inserta por medio de la existencia de la clase terrateniente puede ser superada por medio de la extensión del mercado a la totalidad de las regiones/espacios del mundo, ya que de ocurrir ello, la importación de bienes agrícolas permitiría superar el poder que el terrateniente ejerce por la propiedad de las tierras fértiles que son finitas en cantidad. Sin embargo, la finitud aún así persiste, ya que con el transcurso del tiempo se alcanzaría a dar fin al uso de las buenas tierras de todo el globo.

Por ese motivo podemos considerar que Ricardo con ese esquema explicativo sobre la reproducción se considera un “pesimista”, ya que impone sobre la historia venidera un desenlace que horroriza, ya sea por las virtudes que exaltan sobre la acumulación del capital, y de las consecuencias sobre la libertad e igualdad que habrán de ocurrir de paralizar la historia.

Foucault expresa que ese el motivo del ascenso de la filosofía del superhombre que de alguna manera la tradición del marginalismo viene a identificar en su punto de partida epistemológico por medio de la explicación de la sociedad de mercado, ya no desde las clases sociales, sino desde el individuo. Se trata de una figura que encarna las ilimitadas posibilidades de hacer un uso eficiente de los factores productivos, y además que éste tiene el atributo de

presentar necesidades ilimitadas. Por ello, la economía como disciplina es identificada con la asignación de recursos escasos frente a necesidades ilimitadas.

Ese giro que la economía adopta de pasar de una postura holista a una postura individualista tiene una explicación en esa tendencia historicista considerada pesimista en la que el estado estacionario resultaría ser inevitable. No es casual que con la actual situación que el stock de recursos naturales guarda en relación a las reservas de dichos recursos, se considera que de proseguir la actual tasa de explotación, los recursos naturales se habrán de convertir en un obstáculo al crecimiento económico.

Lo relevante del estado estacionario, es que mientras que la teoría neoclásica en su marco analítico microeconómico, con el criterio de *ceteris paribus*, logra de alguna manera resolver el pesimismo que Ricardo introduce en la historia de la humanidad, en un marco de crecimiento económico, el significado del estado estacionario, que a los clásicos les horrorizaba su verificación, requiere de una discusión. El pilar para ello se encuentra en el estudio del significado que adquiere el estado estacionario en el modelo canónico neoclásico.

1.2 Neoclásicos: Solow

El modelo de Solow es un modelo analítico para explicar las condiciones del crecimiento económico. Se parte de una función de producción agregada constituida por dos factores de producción, el capital y el trabajo, con un parámetro tecnológico que se encuentra dado, cuando se introducen las condiciones que garantizan la ampliación del crecimiento económico y con ello, el crecimiento del ingreso por habitante.

Dicha función que exhibe rendimientos decrecientes a escala a nivel individual para cada uno de los factores y rendimientos constantes a escala a nivel agregado, ratifica el teorema de Euler que sostiene la condición de equilibrio general de los modelos desagregados, lo cual implica que el excedente productivo es nulificado. Ello implica que cada factor productivo se retribuye con base a su aporte al producto.

El alcance del modelo de Solow consiste en explicar que el crecimiento depende de la tasa de ahorro multiplicada por el capital por trabajador que si es mayor que la tasa de crecimiento de la población y la depreciación del stock de capital utilizado, garantiza una tendencia al incremento del ingreso por habitante.

En dicha tendencia subyace una trayectoria que concibe al factor trabajo como escaso en términos relativos al stock de capital acumulado producto de la inversión que es considera igual a la tasa de ahorro. Ello quiere decir que conforme se está ampliando el stock de capital, la abundancia relativa de dicho factor genera que la productividad marginal del capital tienda a

reducirse, tendencia que en el largo plazo necesariamente habrá de alcanzar un valor de cero que para ser sostenible requiere al menos cubrir la depreciación del uso del capital.

Este escenario se denomina el estado estacionario, en el cual la tasa de ahorro multiplicada por el capital por trabajador es igual a la tasa de crecimiento de la población más la tasa de depreciación. Se tiene con ello que la productividad marginal neta del capital es igual a cero. Visto desde el lado de la distribución del producto generado, el estado estacionario ha sido interpretado como una posición en la cual, el máximo ingreso por habitante refleja el máximo ingreso que se alcanza dada la tecnología por el factor que se ha convertido en escaso, a saber, el factor trabajo.

Esta interpretación del estado estacionario contiene una evaluación normativa del bienestar desde la cual se puede interpretar que existe una trayectoria de bienestar que habrá en el largo plazo de favorecer a los que aportan a la generación de riqueza material exclusivamente con su trabajo. Esto es con su productividad marginal laboral. Parecería que basta para aquellos agentes que contribuyen con su trabajo, que se amplifique el proceso de acumulación de capital para que en el largo plazo se apropien de la totalidad del ingreso generado, ya que en el estado estacionario, la abundancia del capital ha desplomado la productividad marginal del capital.

Este punto del estado estacionario, obviamente sólo se considera factible si ha llegado a tal magnitud la abundancia del stock de capital, que bastaría una adecuada política demográfica que posibilite al factor trabajo convertirse en un factor escaso en términos relativos al factor capital. Se asiste a un escenario que habrá de desbordar no solamente un proceso conflictivo desde el punto de vista de clases, ya que los individuos conforme se amplifica el stock de capital se encuentran en una franca obtención de ingreso en aumento que no implica más que una distribución acorde a la relativa escasez del factor en relación a la dotación de los factores en términos dinámicos.

Esta lectura de la trayectoria implica que se asiste conforme se expande la lógica de ahorrar para invertir, a un punto en el cual se habrá de desbordar la necesidad de proseguir el crecimiento económico, ya que el stock de capital se ha convertido en abundante, que no es factible proseguir invirtiendo, puesto que la productividad marginal de una inversión adicional arroja un valor nulo.

Esto quiere decir que una vez en dicha posición, se asiste a un escenario en el que la tasa de crecimiento sólo habrá de modificarse a través de los cambios en la tecnología que habrán de generar que el nivel del máximo consumo per cápita se incremente. Puede considerarse que el estado estacionario en un nivel de stock de capital alejado del origen,

permite trascender la búsqueda de nuevas perspectivas de inversión, a menos que sea requerida por las necesidades ilimitadas de los agentes que colocados en el mercado de bienes finales, da lugar a que se perpetúe la rentabilidad de la inversión.

Sin embargo, si se alcanza el estado estacionario no resulta coherente que el ingreso generado desde el factor trabajo requiera de una mayor cesta de consumo, ya que bastaría que el nivel de la tecnología sea mejorado para satisfacer ello. Dicho nivel tecnológico que debido a su carácter exógeno ha sido interpretado como una debilidad del modelo de Solow, puede ser interpretado como un factor que se presupone socializado o disponible para la sociedad en su conjunto. Así, si en el estado estacionario con el máximo stock de capital que ha sido alcanzado en condiciones de continuidad de la trayectoria de crecimiento, conlleva al máximo ingreso que se pueden apropiar los trabajadores, las nuevas necesidades que pueden surgir después de dicho punto, pueden ser satisfechas desde las mejoras tecnológicas que se presupone se encuentran plenamente socializadas. No hay barreras al uso del conocimiento tecnológico. No hay patentes. Por ende, se presupone una naturaleza humana innovadora *per se*. La buena naturaleza de Rousseau. Contrario a la actual filosofía que justifica la patente como institución, la cual de no existir conlleva al fin de la innovación.

Esta interpretación del estado estacionario, le otorga un atributo positivo a la obtención de dicha posición, a diferencia de la explicación de los clásicos, puesto que desde un punto de vista político normativo, el modelo de Solow no invoca que el estado estacionario se convierte en la introducción de la humanidad a un mundo de obscuridad, puesto que a lo largo de la trayectoria tanto el trabajo como el capital han sido retribuidos, aunque la abundancia del último es lo que habrá de generar que la inversión deje de ser rentable y con ello que la productividad marginal del capital sea igual a cero.

Por supuesto, no se puede considerar que la obtención del estado estacionario implicaría la ausencia del ejercicio de los hombres en el proceso de trabajo, ya que éste se continuará requiriendo para reponer el stock de capital que la economía en su conjunto ha alcanzado. La lógica es que a partir de ese punto, las posibilidades de proseguir la ruta del crecimiento, no dependen más del factor capital, sino de la decisión del factor escaso en términos relativo. Esto es el factor trabajo.

Se puede considerar que la acumulación del capital desde la perspectiva de Solow tiene una fuente de conflictividad enmarcada en las magnitudes de escasez relativa del factor. Quizá sea este aspecto una posible explicación del por qué la convergencia que desde el modelo de Solow se ha pronosticado a nivel de países y/o regiones no se haya verificado, ya que la tasa de crecimiento de la población en países subdesarrollados es superior a la tasa de crecimiento del

stock de capital. Esto es que los países subdesarrollados tienen escaso capital y abundante factor trabajo. De ahí que se configure ingresos por trabajador bajos en comparación a países con abundante factor de capital.

Existe una senda de crecimiento que de proseguir conlleva a un punto de saturación del capital, pero que a diferencia de los clásicos implica una tasa de crecimiento positiva y no nula.

El uso del modelo de Solow para definir condiciones de crecimiento desde la política económica se ha topado con limitaciones. En particular, que se carece de explicaciones endógenas sobre el crecimiento de la población, o que la tecnología no puede considerarse un factor plenamente sociable, ya que en la realidad forma parte de un conjunto de agentes que se apropian, evitando con ello los spillovers que se presupone ocurren cuando a dicho factor se le considera exógeno.

El aspecto que más se destaca como refutación a la predicción plasmada por el modelo de Solow consiste en la ausencia de convergencia entre países. Sin embargo, la relación implícita entre crecimiento y desarrollo, éste último con sus atributos de bienestar material y felicidad, no coinciden con la lógica de ampliación del crecimiento. De ahí que se considere como un modelo limitado.

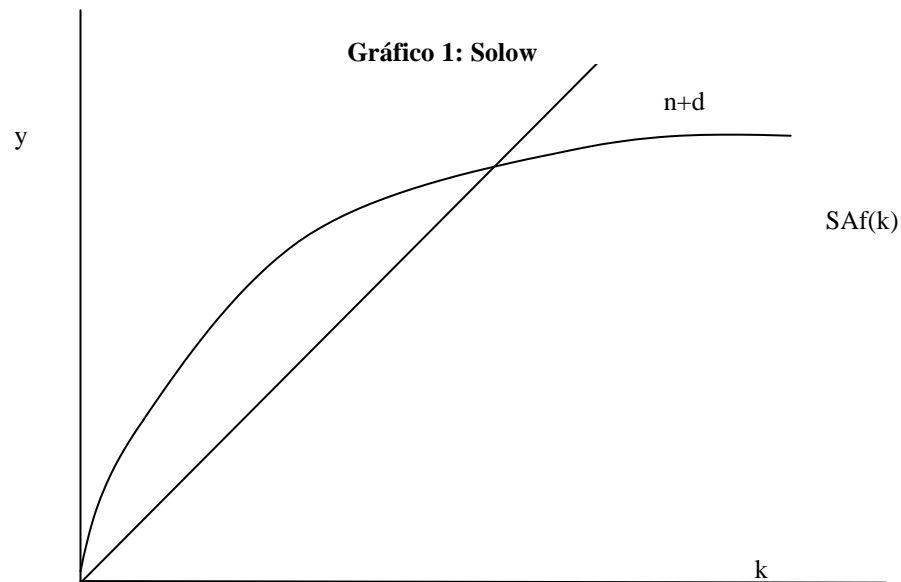
No obstante dichas limitaciones, ha emergido una literatura que de alguna manera más que convertirse en una crítica interna a las bases del modelo de Solow, ha reformulado los alcances de dicho modelo como una especie de condiciones ideales a partir de las cuales se debería gestar el diseño de políticas económicas, una vez que se ha identificado que en la realidad no ocurren las condiciones plasmadas en el modelo ideal.

Se ha interpretado que la ausencia del cumplimiento de dichas condiciones dan lugar a la existencia de escenarios conocidos como trampas de crecimiento o trampas de pobreza, puesto que éstas acontecen en las primeras etapas del crecimiento económico, y que de alguna manera se asocian a patrones de acumulación de países en vías en desarrollo. A pesar de tratarse de un tiempo abstracto, es posible decir que ese tiempo es ahistórico, ya que los países en vías de desarrollo siguen siendo los mismos desde los albores del ascenso del mercado capitalista, quizá con la excepción de Japón, país que logró saltar al club de países desarrollados.

Resulta que este caso atípico requirió de una medida de políticas económicas que de alguna manera no forman parte de las recomendaciones del automatismo proclamadas desde la teoría de la política económica que adopta la teoría dominante, en particular la adopción de la coordinación emergente basada en el orden espontáneo y el descubrimiento desde lo individual.

Esto que resulta paradójico a la luz de interpretaciones relativamente recientes, las

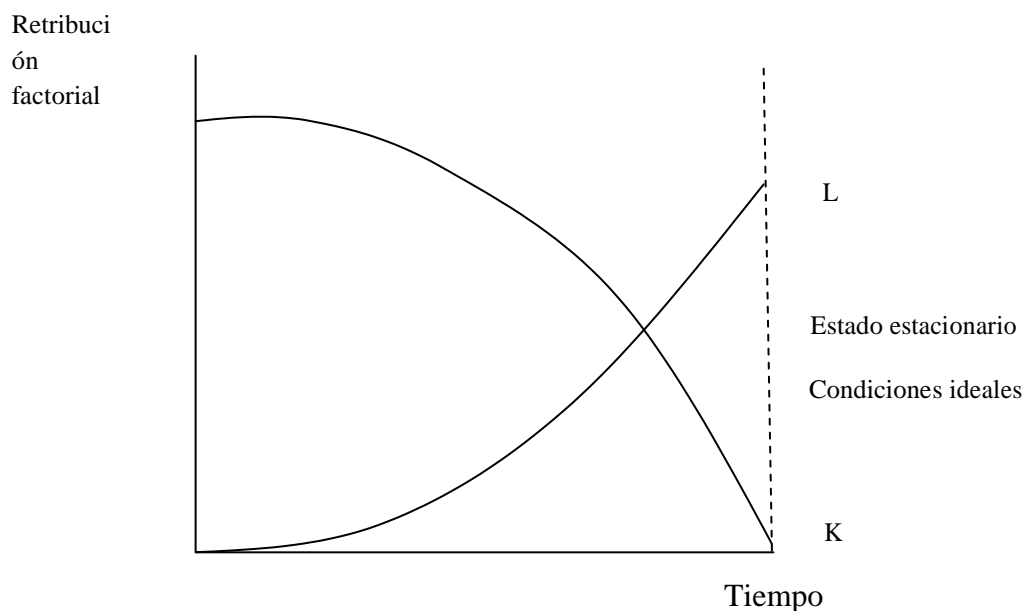
cuales exaltan que el desarrollo es un asunto de coordinación, se desmienten cuando se analiza el caso de los pocos países atípicos que más que proseguir dicha tesis de la coordinación espontánea, utilizaron una serie de políticas más inspiradas en la planificación indicativa o en guiar al mercado desde instancias que no se caracterizan por su constitución individual.



Resulta fácil declarar que el desarrollo se alcanza a través de una planificación de la competencia, pero esto no resulta compatible cuando se aproxima a la realidad del proceso de crecimiento y desarrollo de un país que configure instituciones de cooperación interna y competencia hacia el exterior.

Gráfico 2

Solow/Alighieri: del infierno al paraíso



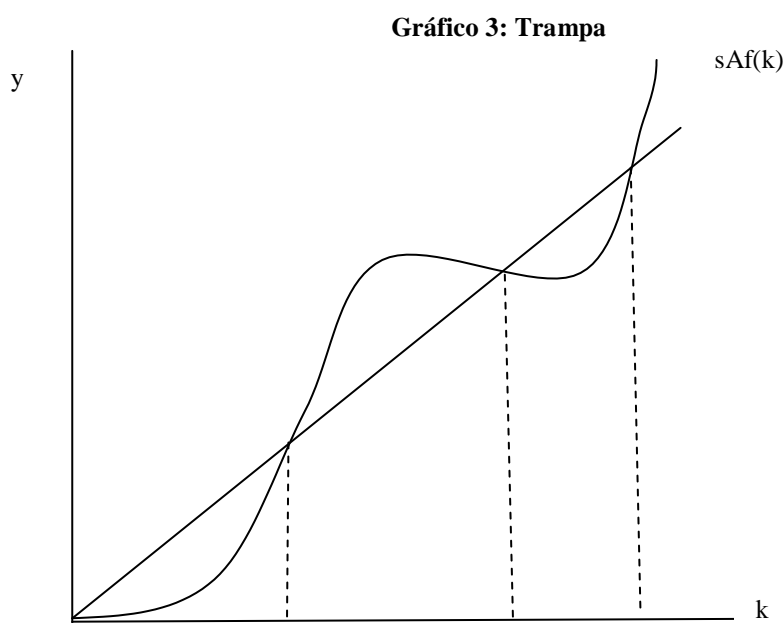
1.3- Trampa de crecimiento

En el modelo de Solow se identifica la trampa como una especie de parálisis de la trayectoria de crecimiento. Ello quiere decir que una economía no puede proseguir su acumulación de capital y con ello el aumento del ingreso por habitante, ya que alguno de los factores que causan el crecimiento económico, no están cumpliéndose. Por reducción al absurdo, desde el modelo de Solow la trampa es inmediatamente identificada como bajas tasas de ahorro, que se deben a que en las primeras etapas del crecimiento, dicha economía no genera el suficiente ingreso para posibilitar que los agentes alcancen a asignar una parte de su ingreso al ahorro, una vez que han cubierto sus necesidades de consumo.

Otra causa se debe a que la tasa de crecimiento de la población está por encima de la tasa de crecimiento o acumulación del capital, lo cual implica que el ingreso por habitante que se esperaría resulta estar muy por debajo, debido al incumplimiento de la proporcionalidad que se presupone se alcanzaría de ocurrir el escenario inverso. No es menor que la inferencia de las trampas conlleve a una serie de recomendaciones de política económica simplonas como las asociadas a fomentar una cultura del ahorro y/o al diseño de política de corte demográfico, las cuales pueden adquirir en ejercicio de un poder despótico procedimientos de esterilización

forzada que atentan contra la libertad individual. Los defensores de ésta se convierten en los primeros en atentar contra ésta.

La trampa ha sido definida se ha convertido en una fuente de inspiración para además gestar procesos de apoyo entre países mediados por instancias internacionales que habrán de canalizar recursos de aquellos países desarrollados hacia países subdesarrollados que se consideran así a causa de que la combinación de los factores arriba mencionados imposibilita que por sí mismos puedan generar las condiciones para superar la trampa. La trampa se resuelve por medio de un proceso de ayuda externa, y ello representa un aspecto de la realidad de los países subdesarrollados, al menos durante la década de la edad de oro del capitalismo, considerada como la fase del keynesianismo.



La trampa desde el punto de vista del cálculo diferencial expresa que el límite por la izquierda y por la derecha, no sean iguales. Con ello se presenta una discontinuidad. La definición de discontinuidad es el opuesto de la continuidad. Se trata de una definición muy limitada.

Se dice que la ayuda externa permitió a ciertos países que hicieron un buen uso de la ayuda externa, destinar dichos recursos hacia la formación de capital que en complementariedad de políticas demográficas de control de la natalidad y del fomento de una ética protestante, las cuales sentaron las bases para activar el crecimiento de dichas economías y aumentar el bienestar de la población.

Pese a los logros de dichas medidas, con el ascenso de una nueva fase de la historia del mercado capitalista, estos logros magros o estruendosos, fueron revertidos a través de una

dominancia del capitalismo cuya hegemonía fue trasladada a la esfera financiera. Rentistas como suele denominarse, aunque modernos, se convirtieron en la punta de los dictados de las condiciones de la reproducción social. Resulta que ello permitió revivir la tesis de Keynes señalada en la década de los treinta del siglo XX acerca del carácter perverso que dicha clase desempeña en las condiciones de la reproducción material.

El ascenso del rentista financiero o la fracción del capitalista en su rol ocioso, se ha identificado después de treinta años de neoliberalismo como un factor que explica todos los males contemporáneos que atraviesan desde la tasa de inversión productiva hasta la destrucción de recursos naturales, pasando por los aumentos de la inequidad de la distribución del ingreso.

A continuación vamos a exponer la genealogía de la trampa del crecimiento asociada al desacoplamiento esfera monetaria/financiera con la esfera real. Ya Solow en su artículo original ofrecía un argumento, que aquí habremos de retomar añadiendo una explicación de corte institucionalista.

2. Capacidades

Amartya Sen ha sido la fuente de inspiración de organismos internacionales abocados a la generación de programas de combate a la pobreza, así como se ha convertido en la fuente de referencia para explicar formas de organización económica que se encuentran fuera de los límites del binomio Estado-Mercado. El aspecto que caracteriza las discusiones sobre el desarrollo desde la perspectiva de Sen consiste en explicar la importancia de evaluar el bienestar incorporando al criterio convencional del nivel de utilidad, el significado de la promoción de la libertad e igualdad, aspectos que han dado lugar a que el eje de las políticas públicas debería orientarse hacia la búsqueda del incremento de la capacidad humana.

Por esta razón, se considera que la imbricación de la ética con la teoría económica promueve una lectura del desarrollo que representa una discontinuidad con la tradición del desarrollo del pasado, ya que se adopta una relación medios-fines, la cual concibe a la capacidad humana como un fin en sí mismo.

Por lo anterior, la relación crecimiento-desarrollo que se presupone en la vieja tradición de la economía del bienestar, no es considerada garantía del cumplimiento de la ampliación de la capacidad humana o puede ser concebida como ausencia de realización del potencial de la capacidad humana, siendo un ejemplo, la educación.

Sen elabora su marco de análisis introduciendo la concepción humana de los planteamientos filosóficos de Aristóteles, Kant y de autores clásicos como Smith- el de la simpatía- y Marx, conservando la teoría económica neoclásica de los precios para explicar la

sociedad de mercado.

El enfoque de las capacidades plantea la importancia de la relación entre el cuerpo y la mente. Ese principio que se considera propio de la filosofía griega clásica, es traída de nueva cuenta en los estudios del desarrollo y sobre el desarrollo por parte de la perspectiva de Amartya Sen.

Economista éste de reputada trayectoria, plantea la importancia del reconocimiento de atajar por medio de la acción del estado y mercado las implicaciones de aumentar la capacidad de los seres humanos. Esto que en sí mismo no representa una novedad dentro del ámbito de la filosofía, ni tampoco dentro del marco de la justificación de la extensión del mercado como pilar de la organización de la sociedad, es ahora postulado como un eje de la acción del mercado y estado en el sentido de que se convierte en una especie de columna vertebral de la totalidad de la vida social.

Por supuesto que el reconocimiento de la capacidad humana refleja la importancia de promover el significado de la vida sobre la lógica del desfallecimiento del cuerpo que de cierta manera no está contemplado por la teoría económica en su versión más pura de la explicación de la sociedad de mercado. Basta recordar que el óptimo de Pareto que se deduce de las hipótesis del egoísmo y propiedad privada a-histórica, dan lugar a escenarios equitativos como profundamente inequitativos.

En un resultado inequitativo, el efecto inmediato del agente que ha quedado en la peor posición después del intercambio resulta ser afectado no sólo en cuanto a su capacidad de efectuar un siguiente intercambio, ya que cuenta ahora con menos dotación, sino que además ello en los términos de la relación mente-cuerpo tiende a reconfigurar el significado de la perspectiva del agente sobre el conjunto de instituciones (mercado) y sobre los otros, que habrá de constituir una nueva senda de particularidades en relación a los alcances del intercambio mismo.

El marco de Sen de las capacidades enfatiza como prioritario de la reproducción la cobertura de los bienes primarios que se encuentran en la aportación de la constitución de una sociedad justa en el análisis de Rawls. Ese aspecto que se considera una especie de lugar común en el marco de la cotidianidad, no es evidente que sea preocupación de los resultados del intercambio en el mercado que resultan en la formulación más pura de la teoría económica. Es igual de óptimo de Pareto, o sea se han asignado de manera eficiente los recursos, si en una economía de 2x2, el agente 1 se queda con todos los bienes o en la distribución se alcanza una posición de absoluta equidad.

Se plantea que el resultado del mercado no expresa juicios de valor, pero que éstos son necesarios para la elaboración de sociedades que se consideren justas, y sobre todo comprometidas con la vida humana, ya que de otra manera dejar al mercado en su libre juego de fuerzas que configuran la oferta y la demanda, habrá de bascular éste mecanismo a favor de la eficiencia sin considerar la importancia de la equidad. El problema que se retoma es que la inequidad conlleva a la pobreza de los agentes, lo cual no representa una perspectiva ideal desde la justificación y extensión del mercado.

A pesar de que se considera a la teoría dominante en economía como ahistórica, existe un momento temporal de su ascenso dentro de la reproducción social, y sobre todo, una serie de discursos teóricos que posibilitan la formación de argumentos para extender el mercado como la forma dominante por encima de otros hegemones como la religión y la pasión. Es una especie de discurso que poco a poco expresaría al mercado como un mecanismo capaz de garantizar la sobrevivencia de la humanidad.

No es menor ese diagnóstico como postulado de ampliación del mercado por encima de señoríos feudales y representaciones jerárquicas realizadas en otras latitudes, ya que no olvidemos que el ascenso del mercado es sobre todo un discurso formulado desde la ilustración Escocesa que se nutrió de la otra tradición de la Ilustración, la francesa, aunque a diferencia de la primera, la primigenia fue producto de la revolución en un sentido literal de violencia con cambio social. Se barrieron todas las instituciones del pasado, mientras que desde un punto de vista geográfico, la reyerta en la isla se construyó a la revolución de la organización material.

El mercado que se considero a semejanza de un reloj, metáfora extraída de la física, se concibió sin un organismo capaz de alterar per se su funcionamiento como estructura, salvo que la intervención del estado naciente serviría para acelerar o limpiar al mercado de su impurezas que habrían de obstaculizar su continuación. Ese mercado como reloj se convierte en una representación del carácter universal que desde los inicios sostuvieron los promotores de esa idea de convertir al mercado en el sustituto de la pasión.

Pasión que en momentos del orto del mercado se asocia según esto a la divinidad o a la posesión de territorios codificados por la presencia de nombres propios que representan el símbolo de la conducción de los hombres mismos. Con el mercado surge ese carácter impersonal que se habría de adoptar como principio metodológico de la explicación de la sociedad de mercado como sociedad radicalmente descentralizada que desde el plano de la teoría constituye el programa de investigación del equilibrio.

Esa noción de equilibrio o armonía social pervive en un marco de reflexión de la norma a nivel de la política económica y pública para aproximar la realidad a los postulados de base de

dicho programa de investigación que además de tener en su perspectiva el equilibrio desde lo individual egoísta, destaca la idea de que se trata de una expresión que ante choques provenientes desde afuera del campo de lo económico propiamente, se considera de una estabilidad que no habrá de alterar el curso de la trayectoria inherente a la evolución misma del mercado.

Se trata de una agenda de investigación que más allá de sus marcados aspectos constitutivos sobre el alcance de las hipótesis, orienta la agenda normativa de la política sobre el mercado. O dicho en otras palabras, representa la lógica válida del quehacer político que los estudios de la elección racional vienen a legitimar por medio de su aplicación a la decisión de ámbitos no económicos, sino propios de lo que en algún momento se considero la antítesis del mecanismo libre de juicios de valor, a saber: el mercado.

Así, el enfoque de las capacidades viene a expresar una especie de desafío a la versión dominante del campo económico, puesto que a diferencia de la representación del funcionamiento de la economía de mercado libre de valores, o sea del uso exclusivo del óptimo de Pareto como criterio normativo, el enfoque de Sen de las capacidades como objetivo fundamental en cualquier sociedad, introduce cuestiones éticas y morales dentro del análisis propio de la asignación de los recursos.

No es una modificación menor, ya que al igual que Rawls que considera a la sociedad justa como aquella que proporciones los bienes primarios para cualquier miembro de la sociedad, el enfoque de capacidades de Sen plantea que la evaluación de una sociedad con desarrollo se encuentra en la cobertura de las capacidades para los miembros de la sociedad. Puede con ello que una tasa de crecimiento del PIB no sea suficiente para signar a un país, región o ciudad como ejemplo de desarrollo sin una gran cantidad de sus miembros no logran cubrir las necesidades básicas, o lo hacen bajo circunstancias que no son compatibles con las bondades propias del cuerpo.

Eso quiere decir que el cuerpo se convierte en sí en una formulación desde la cual se pueden identificar los alcances de la lógica del progreso que en el sentido otorgada a éste por parte de la doctrina del liberalismo, no habrá como tal de ser más que una referencia tangencial que presupone que el cuerpo es un soporte de consumo, más no así se remite a la posibilidad de que el uso del cuerpo tenga diferentes usos dependiendo del estrato social.

Este aspecto es lo que Marx vino a introducir como una ruptura con relación a la economía política clásica y la economía vulgar, ya que para este autor, los alcances del mercado planteados por los padres fundadores del liberalismo económico, no habrán de ser los señalados en cuanto a la totalidad de los posibles hechos que provendrían del mercado en cuanto a

institución hegemónica.

Basta incluso recordar que para Marx la representación de Smith y Ricardo, a pesar de ser científica por ubicar en el trabajo como fuente única del valor, no será suficiente, ya que éstos autores olvidan que todo el proceso de reproducción dialéctico que culmina en la síntesis de la imbricación entre producción y circulación, no tiene una buena conclusión. Siempre ocurre un desenlace en el que la fuente creadora de valor es la menos favorecida por el resultado. Eso es lo que Marx denominó como clase trabajadora, ya que a pesar de que la otra clase trabaje en cuanto a la ejecución y movimiento del cuerpo, su aportación no se encuentra asociada a la generación del plusvalor, sino a la apropiación de éste como resultado de que históricamente acumularon medios de propiedad.

Ese aspecto que es el resultado de la violencia y que la teoría económica la exalta en las bondades del mercado con el óptimo de Pareto, procedimiento fundado en la mítica del nacimiento del mercado, para Marx es el resultado del uso de un cuerpo sobre otros cuerpos que habrán de constituir un ejercicio de violencia que primero se gestó contra los señores feudales, pero después contra los propios que pusieron el cuerpo para dar origen a una revolución de carácter social y política, pero que en última instancia quedó reducida a la estructura que hoy conocemos: dos clases fundadas en la relación salarial.

El cuerpo adquirió desde entonces una figuración oculta, ya que a pesar del ejercicio del cuerpo en la actividad laboral, se habrá de soterrar sus efectos en el entramado de la abstracción del trabajo en el que se borran todas las diferencias cualitativas, pero sobre todo, se tendría la contradicción que el uso del cuerpo no implica que se esté con ello generando mayor valor. Por el contrario, la sanción vía salarial de aquellas labores que sólo hacen uso del cuerpo vía procesos repetitivos se corrobora frente a la lógica cada vez más creciente de mayores ingresos salariales de aquellos segmentos de la clase trabajadora que no hacen uso del cuerpo, sino del intelecto, y aunque éste sea parte del cuerpo, se considera que se usa una parte y no las otras.

Esto que pondría al enfoque de las capacidades en una dimensión de gran alcance, no es más que conveniente que se convierta en una expulsión del cuerpo y su uso para valorar el significado de los efectos de la actividad del mercado. Se diluye en esa representación del salario como medida de la validación que el mercado en su abstracción realiza sobre las particularidades.

Esa especie de juego de Dios que se encuentra por encima de los demás o de cada uno de los miembros de la sociedad, ha dado lugar a marcos de análisis que señalan la necesidad de reintroducir a la ética como categoría del estudio del mercado, ya que de no estar garantizada el óptimo de Pareto con distribución equitativa del ingreso, ello podría desencadenar procesos de

reproducción individual que se conviertan en escenarios de inanición que atentan contra la vida misma. No sólo en cuanto a los alcances de los bienes alimenticios básicos, la noción de capacidad también incluye que dichos bienes deben ser alcanzados en condiciones de libertad donde ésta se considera un pilar de la doctrina del liberalismo, pero que la teoría económica sólo la postula sin explicarla en un amplio sentido.

Basta que se considera la libertad de elección los bienes o insumos para que se declare que existe un ambiente de libertad. Y por supuesto, que se genere una representación de no interferencia en la propiedad privada como por ejemplo, no robo, pero tampoco donaciones, o sea conducta altruistas, ya que éstas últimas de ocurrir se consideran que atentan en contra de la libertad individual al incumplirse el significado del soberano consumidor. Por ende, se descarta como pilar fundacional la conducta de la cooperación dadivosa. No existe más que una entrega cabal a la formulación que los significados del mundo se recrean desde un individuo en analogía al átomo de la física. En este sentido, las expresiones del desarrollismo serán guiadas desde dicha óptica por procesos de apertura de mercados que representan rupturas con expresiones colectivas que anteceden a la configuración del orden existente.

No se concibe desde esta doctrina del liberalismo la posibilidad de ampliar cardinalmente el alcance del excedente económico, a menos que se profundice la división del trabajo a expresiones mínimas o reductos del individuo, a pesar de que a posteriori se requiera de la lógica de la cooperación, pero no así la lógica de la cooperación en la apropiación del excedente.

Esto último que se convierte en la medida de la cooperación de expresiones previas a la extensión del mercado como espacio hegemónico de la reproducción material, retorna con cierto significado simbólico en el discurso de las capacidades, ya que se considera que la cooperación ahí existente de formaciones sociales pre-capitalista, pero que aún subsisten, garantizan de cierta manera lógicas de obtención de reproducción material que son compatibles con la tendencia a la conservación de la vida misma.

Esta concepción de la vida en la que se destaca la capacidad material, pero sobre todo, la lógica de la buena vida, ha cobrado desde la latitud de América Latina perspectivas bautizadas con la cosmogonía del pachamama que habrán de convertirse en un referente ante la crisis de la conducción de la vida desde el mundo y la lógica del Occidente. Eso que se refiere a la búsqueda de alternativas a esa forma de reproducir la vida, en la que se destaca la capacidad de destrucción en paralelo a la de la construcción de la riqueza, tiene un punto de encuentro en la perspectiva de diseñar y orientar instituciones que se orienten a la ampliación de las capacidades humanas, las cuales no siempre se consideran un resultado del gran mercado, sino por el contrario, procesos de ataque a dichas capacidades de ocurrir procesos en los que se

desempeñan virtudes que no tienen correspondencia con el respeto a la vida, siendo uno de sus criterios, el ejercicio de la libertad.

Ello implica que la lógica del gran mercado libre de fronteras conlleva a la ruptura de concepciones diversas. No es una novedad en sí la mención a ello, puesto que desde Marx se reconoce que el avance del modo de producción capitalista se funda en la violencia sobre todas aquellas formas de organizar la vida basadas en criterios cooperativos y/o sin un vínculo propio al individualismo. Resulta que se formula el mito sobre el obscuro pasado, aunque los historiadores nos digan que no necesariamente así fue. Lo fue para aquellos que promovían la lógica del individuo liberado de la divinidad, aunque ésta ahora se haya convertido en la sacralidad del dinero.

Esa expresión funda el sentido de la explicación del sentido de la vida dentro del marco de las relaciones sociales de este modo de producción. Más allá del fetichismo de la mercancía resaltado por Marx, para Sen el espacio de la libertad habrá de ser identificado como aquel que de alguna manera no está garantizado por la participación en el mercado.

Por supuesto, el acceso al mercado es una condición necesaria para alcanzar la libertad y con ello desembocar en la constitución de individuos libres, pero de ninguna manera alcanzan para que la finalidad, el aumento de las capacidades, logre reflejar las posibles virtudes que se encuentran cuando los individuos y colectivos adquieren sus bienes y servicios en condiciones libres de opresión en la institución del mercado.

Ese planteamiento permite considerar a la axiomatización de todo el conjunto de oportunidades que se encuentra debajo de la recta presupuestaria como una medida de la libertad. Sin embargo, para Sen ello no implica una medida adecuada puesto que se tiene la posibilidad de elegir aunque se trate de escalas antitéticas: peor, malo y menos malo comparado con bueno, muy bueno, excelente. Este ordenamiento pilar de la economía del bienestar y utilizada para la realización de comparaciones interpersonales es cuestionado por Sen, ya que no se contemplan los aspectos cualitativos de la obtención del ingreso monetario.

El marco de las capacidades acotaría la posibilidad de la axiomatización como representación universal debido a la incorporación de las cualidades que permean el ejercicio de las actividades de los agentes, y sobre todo, el ejercicio de poder realizar actividades plurales, parcialmente independientes del espacio ordinal del conjunto de consumo en posibilidad de ser realizado. Es parcialmente independiente porque el ingreso monetario es una condición necesaria más no suficiente para la realización de actividades plurales. De hecho, en el marco de una lógica autómatas en la cual las preferencias de los agentes no se forman, sino que se encuentran dadas para la eternidad, exhibe eso que Sen denomino el tonto racional.

3. La crisis

La actual crisis que tuvo su manifestación en el sector financiero ha desencadenado una serie de efectos sobre el bienestar material medidos en términos de las tasas de crecimiento del PIB, así como en la población que ha alcanzado los umbrales de pobreza. En la perspectiva del modelo de Solow, la crisis estaría reflejada en una trampa de crecimiento, que desde el marco de dicha teoría correspondería necesariamente a la falla de ahorro que vendría a reflejar el exceso de deuda contraída por los hogares de las principales economías, en particular aquellas en las que domina como criterio de decisión del consumo e inversión, la lógica de la financiarización.

Más allá de discutir si esas son las verdaderas causas de la crisis o si son plausibles como origen de la actual crisis, la propuesta o paquete de medidas de resolución a la crisis emanada desde la lógica del poder en su binomio capital-estado es diáfana, ya que se trata de la receta propia de la década de los ochenta del siglo pasado, a saber, la aplicación de la austeridad.

Sobre todo, destaca la aplicación de dicho paquete en los países que se encuentran en el iceberg de la crisis europea, destacándose la medida de contracción de los salarios y de la edad del retiro, lo cual representa una medida de contracción del bienestar humano, y sobre todo de las capacidades en un doble aspecto. Primero, la resolución de la crisis a través del paquete de austeridad no es el resultado de un procedimiento de elección consciente por parte de los agentes o miembros de la sociedad civil. Mientras se considera que la elección dentro de las reglas de la sociedad de mercado (o descentralizada) se catalogan como libres y en un ambiente de respeto mutuo entre los consumidores, ahora mismo las medidas de resolución atañen a una decisión definida por la tecnocracia que diseña el paquete en el que no se discierne sobre los actores que propagaron y causaron la crisis.

Ello representa un atentado contra las capacidades humanas en su perspectiva de agencia, ya que se está con dicha propuesta violentando el espíritu de la soberanía del consumidor o si se prefiere, el significado de un ciudadano que por medio de su voto es capaz de decidir junto con la decisión de los demás miembros de la sociedad civil, los términos de la política económica y del contrato social. No hay en la propuesta de resolución a la crisis más que una resolución proveniente de la lógica de la entidad abstracta del mercado en el que se requieren saldar las cuentas de cada una de las entidades sin jerarquizar las causas de la crisis.

El otro efecto de dicha propuesta de resolución de la crisis es sobre la capacidad humana en el sentido material, ya que las medidas atentan directamente contra el conjunto de oportunidades de cada uno de los agentes. Esto se puede visualizar a través de la contracción de la restricción presupuestaria, cuyo conjunto de oportunidades de consumo que se define por la

desigualdad estricta con relación a la recta presupuestaria, es considerada como una medida objetiva de libertad u oportunidad de los agentes.

Las medidas propuestas, sobre todo aquellas que se gestan en los países en la crisis europea se representan en el gráfico con el simple desplazamiento de la recta presupuestaria contrayendo con ello el ámbito de la libertad de los ciudadanos u consumidores de dichos países. Esta medida de resolución de la crisis es diacrónica en el mundo, ya que no olvidemos que se aplicó hace tres décadas en los países de América Latina.

De esta manera, la expresión de resolución de la crisis económica a través de la lógica de austeridad efectiviza el criterio de socializar la crisis, ya que se postula sin demostrarlo, que el origen de ésta, la crisis, es el resultado de la acción de cada uno de los integrantes de la sociedad, ya sea en el plano local hasta el plano mundial. Con esta perspectiva se considera que la sociedad de mercado mundial se constituye por la suma de los agentes o individuos considerados cada uno como iguales.

Sin embargo, la socialización de la deuda a través del paquete de austeridad está obviando que con ello se tienen dotaciones y riqueza acumulada diferenciada entre los individuos que en la mayoría de los casos siguiendo los índices de concentración de la riqueza, están afectando de manera notable a la vasta mayoría de la población, ya que se les coloca en el umbral de pobreza, y sobre todo, con dicha resolución se atenta contra la libertad humana misma, puesto que no se ha preguntado si esa es la resolución a la crisis aceptada por todos.

No es de extrañar que con la crisis emerja un nuevo ciclo de luchas sociales y políticas que a pesar de tener como una manifestación fenomenológica la defensa del estándar de vida, también tiene su fuerza motriz como forma de aglutinar a los ciudadanos antes dispersos, en la defensa de la capacidad humana en el sentido de la participación en la vida política. En ese sentido, la política vuelve a cobrar sentido como eje articulador para la defensa de las capacidades humanas, aspecto que no es destacado por Sen, más que en el sentido de la existencia de diversidad de formas de organizar la sociedad.

Así, la lógica de la austeridad implica un principio mal entendido de evolución, ya que se considera que la resolución de la crisis implica la destrucción de todas las entidades ineficientes, y con ello, los puestos ocupados en dichas entidades por seres humanos, los cuales no definen con sus decisiones cotidianas el rumbo del mundo material. Es una lógica de destrucción que para algunos podría implicar la destrucción creativa, ya que con la crisis se está en posibilidad de introducir nuevos productos y nuevas tecnologías que van a potencializar la generación de ganancias.

Este aspecto que en el modelo de Solow se plasma por medio del desplazamiento de la trayectoria de crecimiento del producto por habitante en función de la relación capital-trabajo, desde una lectura acotada al quehacer cotidiano involucra un desplazamiento de millones de seres humanos de sus actividades y con ello la contracción de su conjunto de oportunidades plasmado en el gráfico con el desplazamiento de la recta presupuestaria hacia el origen.

4. A modo de conclusión

La perspectiva que se abre es que de adoptarse como criterio del desarrollo al fortalecimiento de las capacidades en el sentido de Sen, ello atenta contra la lógica misma de obtención de nuevas condiciones para la rehabilitación de la ganancia. Es como si se tratase de generar condiciones para que la humanidad se reproduzca en condiciones de un estado estacionario, aspecto que horroriza a la perspectiva de economistas situados en la creencia de la trayectoria del crecimiento al infinito que para ello requiere la destrucción de aquellas relaciones sociales de producción que aún prevalecen por fuera del criterio de la ganancia. Muchos ejemplos de dichas relaciones se encuentran en la latitud latinoamericana, pero el ejercicio de dichas experiencias rebasa los términos de la discusión primigenia que aquí hemos destacado.

5. Bibliografía

Guillen Romo Héctor (2011), “Integración monetaria, crisis y austeridad en Europa”, en *Revista Problemas del Desarrollo*, UNAM, 164(42), abril-junio, pp. 113-140.

Hirschman Albert (1978), *Las pasiones y los intereses*, FCE, México.

Jones Charles I. (2000), *Introducción al crecimiento económico*, Prentice Hall.

Screpanti Ernesto (2009), “A quasi-natural measure of choice freedom for budget and time constrained opportunity sets”, en *Metroeconomica*, 60, pp. 715-723.

Sen Amartya 2002 (1993), “Capacidad y bienestar” en *La calidad de Vida*, Martha C. Nussbaum y Amartya Sen (compiladores), FCE, México. Tercera reimpresión.

Sen Amartya (1988), “Freedom of choice: concept and content”, en *European Economic Review*, vol. 32, no-2-3, pp. 269-294.

Sen Amartya (1979), “Equality of What?, The Tanner Lectures of Human Values, Stanford University, Mayo 22.

Snowdon Brian (2009), “The Solow model, poverty traps, and the foreign aid debate”, en *History of Political Economy*, 41, supplement, pp. 241-262.

Vahabi Mehrdad (2004), *The Political Economy of Destructive Power*, Edward Elgar.